

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



LOS ZAPATOS DE FORTUNATA

Fernando Olavarría Gabler

75



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

LOS ZAPATOS DE FORTUNATA

CUENTO DEDICADO A MI HIJA MAYOR, MARÍA CRISTINA.
INSPIRADO EN LA MÚSICA DE JORGE FEDERICO HÄNDEL

Fernando Olavarría Gabler

LOS ZAPATOS DE FORTUNATA

Caminaba trabajosamente por un desierto de arena dura y ardiente. La irradiación del Sol se manifestaba implacable, como una maldición que te daba la imperiosa orden de morir allí. No camines más, me dijo el desierto. Has llegado jadeante y casi muerto de sed hasta donde estás parado, en este lugar se blanquearán tus huesos.

¡No moriré aquí! Respondí. Mi imaginación es más fuerte que tu aridez e irradiación mortales. Crearé una torre. Sí. Una torre frente a mí. Entraré por su única puerta y me cobijaré en su sombra...

Dando tumbos y cayendo varias veces llegué hasta el pie de la torre imaginada. Era un soberbio edificio de piedra con múltiples ventanas y de una altura considerable. Me afirmé jadeante en el umbral y entré.

Encandilado por la luminosidad del desierto, solamente divisé la luz de las ventanas que entraba desde arriba y, más reconfortado con el frescor del interior alcé la vista y comprobé que la torre de piedra era un cilindro hueco que no poseía techo y en su interior no había escalinatas ni pisos. El suelo estaba pavimentado con gruesas baldosas de granito y en el centro vi una mesa y un banco. Sobre la mesa había un candelabro con sus velas encendidas; también percibí varias hojas de papel y un tintero con una lapicera.

Me senté en el banco y puse el rostro y mis brazos cruzados sobre la mesa para reponer las fuerzas. La sed y el cansancio eran considerables. Caí en una especie de sopor y me pareció oír el cantarín sonido de un chorro de agua que caía sobre una fuente. Lo escuchaba claramente a mis espaldas. Me puse de pie y escudriñé en la penumbra. En efecto, detrás de donde me había sentado había una cara esculpida en la pared y de su boca salía un chorro de agua. Ésta llegaba a una fuente en forma de media luna que sobresalía del muro. Pensé que podría ser una pila bautismal o algo parecido. Avancé hacia ella y haciendo un hueco con las manos bebí hasta hartarme apagando así mi cansancio y la sed.

Plenamente reanimado me senté en el banco, entinté la lapicera y me puse a escribir, pero fui interrumpido por un aleteo que venía desde arriba. Alcé la vista y divisé a una lúgubre ave negra. Ésta se había posado en el borde superior de la muralla y estiraba su cuello como si quisiera hablar. Lo más asombroso de esta siniestra figura es que realmente me habló, o así me lo figuré yo al ver cómo movía su cuello y me miraba ladeando su cabeza para observarme mejor.

-¿Has decidido escribir un cuento?- preguntó.

-Sí.

LOS ZAPATOS DE FORTUNATA

-¿Cuál será el título?

-Los zapatos de Fortunata.

-Ya comprendo. ¿Fortunata, esa niña que soñaba con estar acostada en la playa sobre un catre de bronce y las suaves olas del mar pasaban debajo del catre al atardecer?

-Sí.

-Recuerdo que el príncipe de los sapos se transformó en un cadete de la Escuela Naval y la invitó al baile tradicional de la Escuela.

-Sí.

-¿Qué pasó después?

-Se casaron. El cadete, con el devenir de los años, ascendió a capitán de navío y tuvieron cuatro hijos. Te diré que son muy felices. Fortunata tiene una gran afición por las antigüedades, las colecciona; y también siente una debilidad por los zapatos. Tiene tres pares de zapatos para cada vestido. Zapatos negros de gamuza, zapatos azules, rojos, de taco alto, de taco mediano, de charol, etc. Sus guardarropas están repletos de ellos, pero sus zapatos favoritos los guarda en un antiguo ropero que heredó de sus abuelos. Cuando viaja al extranjero, no compra joyas, ni libros, ni vestidos ni cosméticos. Compra zapatos. ¿Es una manía? ¿Una obsesión? Es un hobby inocente y placentero.

Cuando era pequeña se calzaba los zapatos de mamá y con la

cartera en una mano caminaba por toda la casa arrastrando los inmensos zapatos con sus piecitos de niña. Ahora no se calza los zapatos de mamá sino que abre la puerta de su antiguo ropero y se entretiene ordenando los zapatos en una sola fila, mezcla los colores y sus tonos y forma una especie de teclado de piano.

Un día, al atardecer, estaba contemplando la fila de sus zapatos y en la radio tocaban “Acis y Galatea”, una ópera de Jorge Federico Händel. Era tan hermosa la música y tan bello el atardecer que se divisaba desde la ventana, que Fortunata, soñando despierta, empezó a pulsar los zapatos como si fuera el teclado de un clavecín o un piano de cola ¡y los zapatos comenzaron a tocar una melodía maravillosa! La luz del atardecer llegó hasta el fondo del ropero e iluminó un extenso prado limitado por un gran bosque.

-Elige uno de esos zapatos- oyó una voz. Te sugiero que sean los celestes Mi y Fa, porque de esta manera, si deseas, podrías entrar al prado que tienes al frente. Lleva también ese rojo que te servirá para aprisionar a Polifín.

Fortunata ya no era una esposa, madre de cuatro hijos; era una niña que oía curiosa esos consejos sin entenderlos. Hipnotizada por la música y la mágica luz del atardecer se calzó los zapatos celestes del teclado creado por ella y avanzó hacia el prado.

La recibieron dos niñas y dos niños. Eran tan hermosos todos ellos y tan graciosamente vestidos, que Fortunata creyó que estaba

LOS ZAPATOS DE FORTUNATA

delante de dos príncipes y dos princesas.

¿Quiénes son ustedes?- preguntó emocionada.

-¡Como! ¿No nos reconoces? Somos tus hermanos. Hemos decidido cambiarte de nombre, ahora te llamarás María Cristina.

-¿Sabes dónde nos encontramos?- le preguntaron-, pero antes de que ella respondiera le dijeron: Estamos en el maravilloso mundo de Acis y Galatea.

-¿Quiénes son ellos? preguntó María Cristina.

- Acis es un pastor y Galatea es una ondina.

-¿Ondina?¿Qué es una ondina?

-Es una bella mujer que vive en un arroyo de aguas cristalinas que sale del bosque. Ella está enamorada del pastor Acis y él de ella, es lindo verlos juntos. Vamos a visitarlos.¡Ven con nosotros!

Partieron corriendo los niños y se internaron en el bosque hasta llegar a un riachuelo de aguas cristalinas y poco profundas. Galatea estaba sentada sobre una roca peinando su larga cabellera, y

Acis la contemplaba embelesado sin darse cuenta de que habían llegado los niños. Galatea dejó de peinarse y les dio la bienvenida. Empezó a cantar:

*“A las verdes praderas
Y montañas boscosas,
A los riachuelos ondulantes y
Burbujeantes fuentes,
A las gloriosas pinturas de los campos,
Vanos son los placeres que das;
Demasiada débil la sombra del soto,
Demasiado suaves los vientos para enfriar mi amor...”*

Era tan armoniosa la melodía, que los niños la escuchaban quietos sin pronunciar palabra alguna. Así estaban, cuando apareció junto a ellos otra mujer de fascinante belleza, que, llevándose el índice a los labios para expresar silencio, los llevó un poco más allá y les susurró: Mi nombre es Liria, soy el Hada de lo Buenos Deseos. Les confesaré que he sufrido mucho últimamente porque he sabido que a Acis lo van a matar.

-¿Lo van a matar? ¿Quién lo va a matar?, preguntaron angustiados los niños.

Acis y Galatea Opera de Jorge Federico Händel.

Acto I.

Ária de Galatea:

Ye verdant plains and woody mountains, purling streams and bubbling fountains, ye painted glories of the field,
vain are the pleasures which ye yield; too thin the shadow of the grove, too faint the gales, too cool my love etc.

LOS ZAPATOS DE FORTUNATA

-Hay un ser malo que vive en este bosque cuyo nombre es Polifín. Es un cíclope que también está enamorado de Galatea.

-¿Qué es un cíclope?, preguntó María Cristina.

-Un cíclope es un monstruo que tiene un solo ojo en la frente.

-¿Es un hombre?

-Sí, pero en este caso un espíritu malo se metió dentro de un oso.

-¿Un oso?

-Sí, un oso de juguete. Fue el muñeco de un niño cruel que por divertirse le arrancó sus ojos de cristal y le ensartó uno en la frente; un espíritu malo se apoderó de este muñeco y le dio vida para así hacer toda clase de fechorías. Ustedes tienen que ayudarme.

-Pero, ¿qué podemos hacer nosotros? Preguntó uno de los niños.

-Tienen que impedir que este oso le haga daño al pastorcito Acis. Se me ocurre que la única forma es cazarlo y encerrarlo en alguna parte donde no pueda salir a hacer el mal.

-Tengo una idea dijo Fernando Augusto. Encerrémoslo en una jaula.

-¿En qué jaula? preguntó Rodrigo.

-Recuerden que mi papá tiene una, colgada en el garaje, porque se le voló el canario.

-Pero ¿cómo la traeremos hasta acá?

-Es muy fácil, dijo Liria. Deseen que la jaula esté frente a nosotros y yo concederé ese deseo.

Los niños cerraron los ojos con un mismo pensamiento y la jaula irrumpió ante ellos.

Al parecer, esta escena en el claro del bosque causó curiosidad a unos pastores y a unas pastorcillas que se encontraban cerca, se aproximaron a donde estaba el hada Liria y los niños y preguntaron porqué esa jaula estaba allí.

-Es para apresar a Polifín- respondió Juanita.

-¿Polifín? Esto causó gran espanto y consternación; comenzaron temblar y empezaron a cantar:

*¡Malditos amantes!
El destino ha dictado este triste destino
Ningún gozo perdurará.
¡Malditos amantes, dejen de soñar!
¡Miren al monstruo Polifim!
¡Vean los grandes pasos que da!
Las montañas saludan, el bosque tiembla,
Las olas corren hacia la orilla:
¡Escuchen como ruge el estruendoso gigante!*

Los pastores huyeron despavoridos y los niños se agruparon

Acto Dos

Coro Acis y Galatea. J. F. Händel.

Wretched lovers! Fate has past this sad decree: no joy shall last. Wretched lovers, quit your dream !Behold the monster Polypheme!
See what ample strides he takes! The mountain nods, the forest shakes, the waves run frighten'd to the shores: hark, how the thund'ring
giant roars!

LOS ZAPATOS DE FORTUNATA

alrededor de Liria. De la penumbra apareció un oso y parándose en dos patas avanzó hacia los niños. En su frente brillaba un solo ojo que miraba toda esta escena con gran ira, y empezó a cantar:

*Yo me enfurezco Yo derrito Yo quemo
El dios ha apuñalado mi corazón
Tú pino fiel soporta mis pasos divinos ¡Te dejo a un lado!
Tráeme cien juncos de un buen tamaño,
Para hacer una pipa para mi boca espaciosa;
En suaves y encantadores acentos,
Déjame susurrar dulce Galatea, mi amor.
Oh más rojiza que la cereza,
Oh más dulce que una fresa,
Oh ninfa más brillante que la luz de la luna,
¡como llamas ardientes, y tan feroces como las tempestades!*

-¡Hemos sabido que piensas matar a Acis porque estás celoso!
Gritó Juanita.

-¿Cómo te atreves a interrumpirme y decir una cosa así? Rugió el oso y se abalanzó sobre los niños.

En esos momentos los zapatos del ropero dejaron de tocar y Fortunata sentada frente a ellos abrió los ojos.¹

-¿En qué mundo he estado? Se preguntó Fortunata.

Acto Dos

Aria de Polyphemus:

I rage-I melt-I burn! The feeble god has stabb'd me to the heart. Thou trusty pine, prop of my god-like steps, I lay thee by!

Bring me an hundred reeds of decent growth, to make a pipe for my capacious mouth; in soft enchanting accents let me breathe sweet Galatea's beauty, and my love. O ruddier than a cherry, o sweeter than the berry, o nymph more bright than moon shine night, like kidlings blithe and merry! Ripe as the melting cluster, no lily has such lustre; yet hard to tame as raging flame, and fierce as storms that bluster!

(1) Obertura del Oratorio Jephta. (parte final) J. F. Händel.

¡Huy! ¿Qué hora es? No he hecho el almuerzo y mis hijos llegarán del colegio y mi marido de su trabajo.

Fue apresurada a la cocina y constató que el almuerzo estaba listo.

Parece que el hada Liria se adelantó y lo ha preparado- se dijo.²

.....

Fortunata pensó durante muchos días lo que le había sucedido. ¿Acaso fue un trance hipnótico provocado por la visión tan ordenada de sus zapatos? ¿O fue un sueño?

Fuera lo que fuera, estaba preocupada por el pastorcillo Acis. Era imposible imaginarse que un oso celoso y malvado tuviera intenciones de matarlo, y más aún, cuando el cíclope se abalanzó hacia ellos ¿qué sucedió después? Tenía que saber el desenlace de alguna manera, así que fue al viejo ropero, abrió la puerta con su gran espejo de cristal de bordes biselados y poniendo en fila sus zapatos como si pertenecieran al teclado de un piano o un clavecín, esperó pacientemente para que algo sucediera, pero nada sucedió, y Fortunata arrodillada frente a sus zapatos, con la puerta abierta de su ropero, empezó a tener sueño; cabeceaba y sus ojos se le cerraban. Tengo que hacer las tareas del colegio, balbuceó, no puedo quedarme dormida, tengo que estudiar, estudiar, ... estudi...ar...

(2) Obertura del Oratorio Jephtha. (parte final) J. F. Händel.

LOS ZAPATOS DE FORTUNATA

De pronto oyó una voz que le decía: Hija mía ¿por qué no duermes una siesta? Unos pocos minutos no más. Así tendrás fuerzas para hacer las tareas que te han dado hoy.

Era la voz de su papá.

-Me acostaré un rato -pensó- y después me pondré a repasar. Se levantó del suelo y en vez de ir hacia su cama, se introdujo dentro del ropero... se encontró en el bosque, rodeada de sus hermanos y el hada Liria. El oso había desaparecido.

El monstruo, después de haberlos amenazado, se había internado en la espesura del bosque. ¡Qué alivio!

-¿Cómo lo capturaremos? Preguntó María Cristina.

-La única solución es seguir sus huellas, para eso necesitamos algo que nos transporte y al mismo tiempo nos proteja de su cólera- dijo Fernando Augusto.

-Se me ocurre algo- exclamó Alejandra- ¿qué les parece que usemos uno de los zapatos de Fortunata? Le pediremos a Liria que nos ayude, que el zapato sea lo bastante grande para que quepamos todos en él y también que éste sea capaz de volar.

¡Es una excelente idea! Gritaron todos. ¡Liria! ¿Dónde estás Liria? Queremos que nos ayudes Hada de los Buenos Deseos.

¡Aquí estoy! dijo Liria ¿Cuál es el deseo? ¡Ah! Capto sus pensamientos.

Ahí está el zapato. Delante de los niños apareció un flamante y

gran zapato de mujer de un hermoso color rojo. Los niños, fascinados, se acercaron a él y encaramándose por los bordes se acomodaron adentro.

-Yo lo conduzco- dijo Fernando Augusto. El zapato se balanceó suavemente y partieron volando a gran velocidad. ¡Qué placentero era volar en un zapato por encima del bosque! Era un vuelo suave y silencioso, y ¡bastante rápido! (3) Fernando Augusto lo guiaba con mucha habilidad mediante dos bastones que había detrás de un adorno, en el borde del empeine.

El bosque era muy extenso y se perdía en el horizonte donde se divisaban unas montañas. El Sol se escondía allá lejos; llegaba la oscuridad y los niños seguían navegando en su zapato rojo. No habían cumplido con su objetivo de apresar al oso cíclope Polifín el cual no había dejado rastro alguno.

Salieron las estrellas y el zapato se detuvo silencioso quedando inmóvil en el aire. Los niños se acomodaron en el fondo para reponer sus fuerzas y dormir.

Rodrigo tenía miedo de estar allá arriba suspendidos en el aire. María Cristina, la hermana mayor, lo abrazó maternalmente y se quedaron dormidos.

Amanecía, cuando los niños fueron despertados por el canto de los pajarillos del bosque. En un principio se oían lejanos pero cuando aparecieron los primeros rayos de sol, eran numerosísimos.

(3) Ópera Acis y Galatea. J. F. Händel. Sinfonía u Obertura.

LOS ZAPATOS DE FORTUNATA



¡Se escuchaba algo maravilloso!: trinos, silbidos, gorjeos y toda clase de notas musicales. Los niños, con las manos apoyadas sobre el borde del zapato contemplaban este espectáculo sobrecogedor de la naturaleza.

Es hora de partir -dijo Fernando Augusto- y puso en marcha el zapato.

Los niños gritaban de emoción cuando Fernando Augusto hacía grandes virajes y círculos para así observar mejor el bosque y buscar un posible sendero, ¡y había uno! Lo siguieron por entre los gigantescos árboles; éstos en algunos tramos lo escondían a la vista de los viajeros.

Así volaron toda la mañana hasta que llegaron al pie de unas montañas.(4)

El sendero continuaba por unos faldeos y se deslizaba hacia un valle por un desfiladero. El zapato rojo voló por entre escarpados precipicios y quebradas hasta llegar al valle.

Allá lejos divisaron un punto y pensaron que habían hallado a Polifín, pero no era así, en el sendero yacían tendidos dos centinelas gravemente heridos. Más allá vieron un destacamento de caballería con sus jinetes cubiertos con relucientes armaduras y mallas de hierro. Marchaban con músicos que portaban tambores y clarines. Sus ondeantes estandartes lucían hermosos con la suave y fresca brisa que corría esa mañana.

(4) Ópera Acis y Galatea. J. F. Händel. Sinfonía u Obertura.

LOS ZAPATOS DE FORTUNATA

Al divisar el zapato se detuvieron y mirando hacia el cielo quedaron atónitos al observar cómo el zapato rojo descendía sobre sus cabezas. De su interior se asomaron unos niños que los saludaron y preguntaron si habían visto a Polifín.

El caballero que iba a la cabeza del desfile saludó a los niños levantando su lanza con gran alegría.

-¿Buscan a Polifín?-preguntó. Nosotros también lo buscamos para vengar a dos de los nuestros que han sido malheridos por ese monstruo.

-Vayan en ayuda de sus guerreros heridos -dijeron los niños- nosotros con nuestro zapato exploraremos los alrededores y les indicaremos dónde se encuentra Polifín.

Los niños se despidieron de los caballeros. Ellos continuaron su marcha cantando al son de los clarines y tambores:

*El rechinar de las trompetas
Nos excita a las armas
Con agudas notas de ira,
Y alarmas mortales
El redoblar de los estruendosos tambores
Clama viene el enemigo,
A la carga a la carga. Es demasiado tarde
para retroceder.*

Oda para el día de Santa Cecilia.

Aria y Coro. J. F. Händel:

The Trumpet's loud clangour excites us to arms with shrill notes of anger, and mortal alarms.

The double, double, double beat of the thund'ring Drum cries, hurk! The foes come; charge, charge! 'tis too late to retreat.

Volaron por encima del valle y llegaron a una fortaleza de la cual habían salido los caballeros. Pasaron por encima de sus torres provocando un gran alboroto en el gentío que estaba dentro de ella. Los niños saludaron con los brazos en alto y se alejaron hacia el Oeste. Ahora el sendero se había transformado en un ancho camino por el cual trotaba.... ¡Siiiiii! ¡Iba trotando el monstruo Polifín!

¡Acerquémonos a él!, gritó Juanita. ¿Cómo podremos apresarlo? Se nos olvidó traer la jaula de papá.

No hay necesidad de tomarlo prisionero, comentó María Cristina, ¡démosle puntapiés con nuestro zapato!, y uno que otro taconazo.

¡Excelente idea!

Fernando Augusto voló bajo por encima del oso, que ahora, con gran miedo no dejaba de correr tratando de alejarse de ese extraño ser alado.

El golpe fue tremendo. El puntapié había caído en la cola del oso que aullaba de dolor. Durante un buen rato los puntapiés llegaron al trasero, a las patas y al costado del animal hasta que éste se detuvo vencido aullando lastimeramente.

-¿Qué quieren de mí? Gritó el oso con voz lastimera. No me golpeen más. Apenas puedo caminar. Se los suplico ¡Déjenme en paz!

-Te dejaremos en paz si nos prometes una cosa- gritó Rodrigo.

LOS ZAPATOS DE FORTUNATA

-¡Prometo que haré lo que ustedes pidan! Balbuceó Polifín desesperado.

-Te pedimos que no mates al pastorcillo Acis.

-Así será, gimió Polifín.

-¡Lo juras?

-Sí. Juro que no le haré daño.

-Entonces ahora vete al infierno de donde viniste y no vuelvas a hacer maldades.

El monstruo se levantó vacilante y se alejó trotando hasta desaparecer en el aire. En el camino solamente quedó un pequeño oso amarillo con sus órbitas vacías. El zapato descendió a tierra y los niños se acercaron con cautela hacia el pobre muñeco.

Es un oso de juguete comentó Rodrigo; llevémoslo con nosotros para ponerle los ojos.

Los niños llevaron al osito ciego en su viaje de regreso y aterrizaron cerca del riachuelo donde habían visto a la ondina Galatea.

-Te traemos buenas noticias- le dijeron.

Ella estaba junto a Asis y rodeada de los pastores y pastorcillas. También estaba allí el hada Liria.

-Esto ha sido todo lo que ha quedado del monstruo Polifín- comentó Alejandra.

El espíritu maligno estaba dentro de este muñeco, dijo Liria, y

lo agrandó para actuar a su manera.

María Cristina relató todas las aventuras que había tenido con su zapato y terminó con los puntapiés que le habían dado a Polifín hasta hacerlo jurar que no mataría a Asis .

-El cuento ha terminado- dijo Liria. ¡Uy! No ha terminado- exclamó Alejandra. Se nos olvidó avisarles a los caballeros que habíamos encontrado a Polifín y lo habíamos vencido. ¡Todavía deben de estar marchando!

-No importa-. Dijo Liria. Marchar al son de trompetas y al ritmo de tambores les es placentero. Yo me encargaré de avisarles. Espero que los centinelas se hayan restablecido de sus heridas. ¿Qué les parece niños? ¿Podrían tener ese pensamiento?

¡Sí! Dijeron todos. Cerremos los ojos y pensemos que están completamente sanados de sus heridas. Y también pongámosle nuevos ojos al osito- musitó Rodrigo con los ojos cerrados.

Sí- dijeron. Que el oso muñeco sane de sus ojos que fueron arrancados por el niño cruel.

-María Cristina, ha llegado el momento que regreses donde está tu familia, la aconsejó Liria.

Fortunata , de pie frente al ropero, contemplaba la hilera de sus zapatos, pero faltaba uno de un par rojo.- Ese fue el que nos llevó por el maravilloso mundo de Galatea- pensó.

-¿Qué opinas?- dijo el ave siniestra desde arriba de la torre-

LOS ZAPATOS DE FORTUNATA

¿Le devolverás el zapato a tu hija?

-Por supuesto- le respondí-. Es cuestión de escribir: “Y el zapato que faltaba apareció de repente al lado de su compañero”. Ahora están los dos allí.

-Bien, dijo el ave. Esto ha terminado. Te diré con franqueza que a tu cuento le falta originalidad. Siempre el mismo tema de la lucha del bien contra el mal. En tu relato nadie ha muerto y eso me parece pésimo porque me he quedado con hambre. Adiós.- Diciendo esto el ave batió sus alas y emprendió el vuelo desapareciendo su figura en el extremo de la torre.

Anocheceía.

-Menos mal que se fue- pensé. Guardaré estas páginas en el bolsillo de mi chaqueta y con mi imaginación apagaré las velas del candelabro, haré desaparecer la banca, la mesa y la torre.

De pie en el desierto, cantando una hermosa canción, encaminé mis pasos hacia la ciudad. Ésta brillaba a lo lejos mientras la noche estrellada me contemplaba silenciosa desde el cielo.

*Los agudos violines proclaman
Sus celosas punzadas y desesperación,
Furia, franca indignación,
Profundidad de dolores, y altura de pasión
Por la hermosa y desdeñosa dama.*

Fin

Oda para el día de Santa Cecilia.

Ária. J. F. Händel.

Sharp Violins proclaim their jealous pangs and desperation, fury, frantic indignation, depth of pains, and height of passion, for the fair disdainful dame.

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 creative
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.